

cia del arte tipográfico y marcan la primera etapa, los tanteos de algo que iba evolucionando hasta llegar a su perfección al finalizar el siglo de la invención de la imprenta.

En 1539, cuando se estableció en la ciudad de México la imprenta, ya no había ensayos; los libros tenían todas las características de los ejecutados en el Viejo Mundo y, por lo mismo, no eran ya incunables; la imprenta estaba en todo su desarrollo, y los libros de aquí, como los de allá, eran idénticos, y quizá, los nuestros fueron mucho mejores que los de algunos países, como los de Portugal, por ejemplo.

De acuerdo con la costumbre de la época, el papel de nuestras ediciones era de magnífica calidad, grueso, con filigranas o marcas de agua; imprimiéndose generalmente con tipo gótico, y números arábigos en la foliatura, pero también se alternaba con frecuencia el tipo romano y el semi-gótico, llamado letra de tortis, tan en boga en las buenas ediciones italianas. Al pie de los pliegos se ponía el registro de la edición por cuadernos, usando para los preliminares de una + o un (*) y para el texto, las letras del alfabeto, seguidas de números ordinales, estando, por lo general, designados sólo la mitad de los pliegos que componían el cuaderno. Solían tener en la portada el pie de imprenta, pero éste aparecía invariablemente al fin, en el colofón, en donde además de este dato, constaba quién costeaba la obra, y el día, mes y año en que era concluida. Siguiendo la costumbre española, casi todas las páginas estaban impresas a plana entera, pero cuando tenían textos en lenguas indígenas, iban formadas a dos columnas. En cuanto al tamaño, se designaban: folio, el pliego doblado por la mitad para formar dos hojas, éstas dobladas en dos, daba el cuarto, éstas en otras dos el octavo y así sucesivamente. Cromberger, primero, y Juan Pablos, después, no usaron de escudo ni signo alguno especial para sus ediciones, pero Antonio de Espinosa (1559-1576) sí tuvo un escudete con que ornó sus bellas producciones. Las doctrinas, catecismos y aun otros libros, se adornaron con grabados y viñetas, la mayor parte en madera y, algunas veces,



Quien, ó Phebo en tu luz sombras advierte,
 Quando eres de candor Phanal lucido?
 Que vapor, aunque quiera presumido
 Podrá de espesa niebla obscurerte?
 El que con fija vista emprende el verte,
 Queda mas de sus rayos sumergido,
 Y observandote mas, mas confundido,
 Se ciega en tu esplendor con luz mas fuerte.
 Sin mancha, ó CARLOS, fueron tus ardores,
 Sin sombras tu piedad rayos vertia,
 Sin recibir jamas nuevos vapores:
 Porque la Santidad que en ti lucia,
 Ya que á tu vida dió los resplandores,
 Da tambien á tu gloria eterno dia?

PRIMERA PARTE
 DE
LOS PRODIGIOS
 DE LA OMNIPOTENCIA.
 Y MILAGROS DE LA GRACIA
 EN LA
 VIDA DELA VENERABLE SIERVA DE DIOS
CATHARINA DE S. JOAN.
 NATURAL DEL GRAN MOGOR, DIFUNTA
 EN ESTA IMPERIAL CIUDAD DE LA PUEBLA DE
 LOS ANGELES EN LA NUEVA ESPAÑA. ✠
 (X) ESCRITA (X)
 POR EL PADRE ALONSO RAMOS PROFESSOR
 de la Compañia de IESUS su ultimo Confessor, Natural de Santa
 Eulalia en la Vega de Saldaña, y Reynos de Castilla la Vieja.
 DEDICALA
 AL ILL.^{MO} Y REV.^{MO} SEÑOR
 DOCTOR DON MANUEL FERNANDEZ DE
 SANTA CRUZ, COLEGIAL, QUE FVE EN EL MAYOR DE
 QUENCA DE SALAMANCA, Y CANONIGO MAGISTRAL
 DE LA SANTA IGLESIA DE SEGOVIA. CONSAGRADO
 DESPVE EN LA PRELACIA DE QVATRO IGLESIAS:
 PRIMERO DE LA DE CHIAPA: DESPVE DE GVADALA-
 XARA, Y ACTVAL OBISPO DE LA PUEBLA DE LOS AN-
 GELES, HABIENDO SIDO ELECTO ARZOBISPO DE
 MEXICO: DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD. ✠
 CON PRIVILEGIO
 En la Puebla, en la Imprenta Plantiniana de Diego Fernandez de Leon. Año de 1689.

para colocarlos de frente, pero generalmente sobre el lomo, se escribía con gruesas letras el título abreviado de cada obra. No usándose en aquellas épocas los exlibris, tal como ahora, cada quien gustaba de escribir su nombre en la portada, incluso los frailes, quienes agregaban frecuentemente: Este libro está concedido al uso de fray fulano de tal, con licencia de su prelado.

Por la índole especial de la tipografía mexicana del siglo XVI, son célebres los nombres de todos los impresores de aquel siglo. De Esteban Martín, el primero, conjeturamos sus labores: nada exacto, fuera de su existencia, es conocido documentalmente; por lo mismo toca a Geouani Paoli o sea Juan Pablos, regente del taller del alemán Hans Cromberger, iniciar históricamente la serie, al establecerse en México el año de 1539. Como regente de su patrón Cromberger, le encontramos hasta el año de 1547, en que fallecido aquél, y en tratos con los herederos, pudo adquirir la imprenta, teniendo, en 1548, la satisfacción de estampar al pie de la "Doctrina Cristiana hecha por frailes dominicos", en casa

otros de asuntos místicos, abiertos en planchas de plomo. La mayoría de las encuadernaciones, eran en el útil y flexible pergamino, pero también las hubo en piel, y a veces, de verdadero lujo, con hierros dorados, cerrados con broches y manzuelas de latón. Para los de pergamino, bastaban correas en los ángulos de cada tapa del libro. No existiendo ya iluminación, porque las iniciales eran impresas, se acostumbraba, preferentemente entre las órdenes monásticas, decorar con tinta los cantos de los libros



**RELACION
AUTENTICA DE LAS
IDOLATRIAS, SUPERSTICIONES, VANAS
OBSERVACIONES DE LOS INDIOS DEL OBISPADO
DE OAXACA.**

**Y
UNA INSTRUCCION, Y PRACTICA, QUE
EL ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR**

M. D. Fr. Diego de Hevia, y Valdes,

Obispo que fue de la Santa Yglesia de la Nueva Vizcaya; y que lo es actual de la Santa Yglesia de Antequera, Valle de Oaxaca, del Consejo de su Magestad, &c. Paternal, piadosa, y afectuosamente embia a los Venerables Padres Ministros Seculares, y Regulares de Indios, para el conocimiento, inquisicion, y extirpacion de dichas idolatrias, y castigo de los reos.

CON LICENCIA,
En Mexico, por la Viuda de Bernardo Calderon, Año de 1656.

que yo tuve oportunidad de estudiar y publicar una nota de él, cuando adquirió la Biblioteca Nacional un ejemplar, hasta ahora el único conocido. En 1563 encontramos a un Antonio Alvarez imprimiendo en México una doctrina cristiana que no se ha visto todavía, pero de cuya existencia no es posible dudar:

Piénsase, con algún fundamento, que este impresor puede ser el mismo que de 1544 a 1548, imprimía en Sevilla y de quien se pierden allá sus huellas justamente cuando aparece en Nueva España. En 1563, vemos también aparecer al tipógrafo francés Pierre d'Ochart, más tarde Pedro de Ocharte, quien habiendo contraído matrimonio con María de Figueroa, hija de Juan Pablos y de su mujer Jerónima Gutiérrez, pudo, por razones de parentesco, celebrar con la viuda un contrato para tomar la imprenta que fue de su suegro, y en la que no es difícil trabajara a la muerte de éste, efectuando pequeños trabajos de los que no se ha encontrado ninguno todavía.

de Juan Pablos, continuando en sus tareas tipográficas hasta el año de 1560, quizá en 1567, en cuyo año antes del 21 de agosto, falleció en su casa en la ciudad de México.

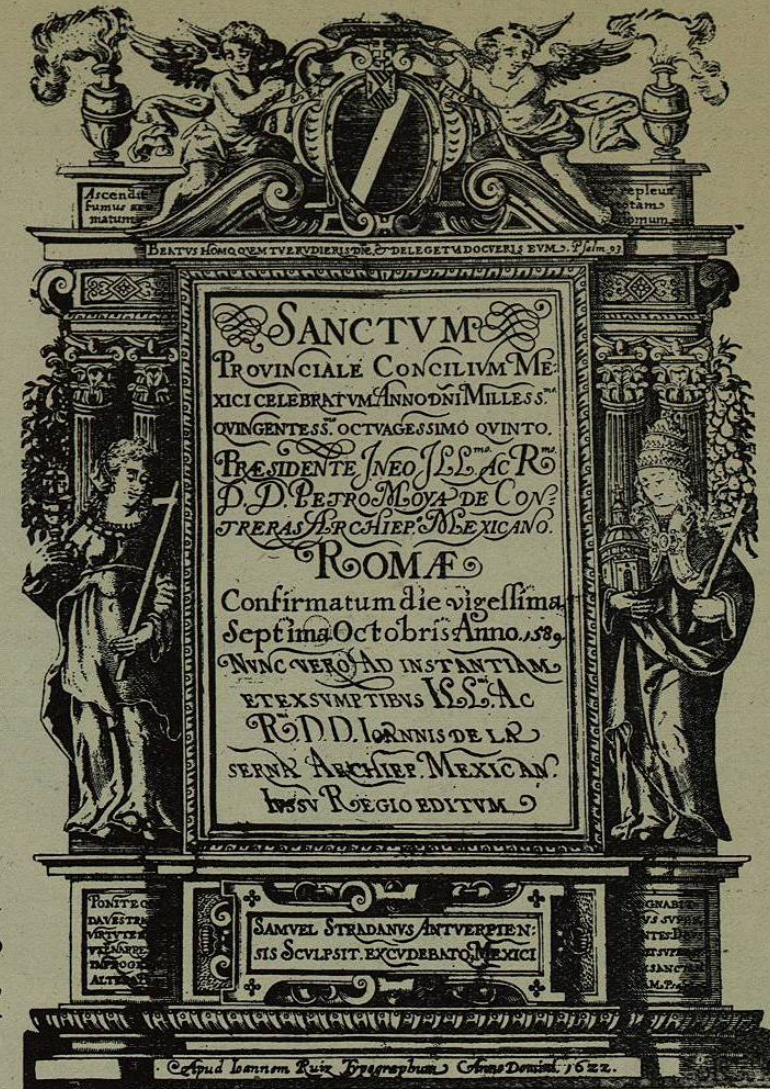
No obstante su privilegio para ser él, único impresor de México, vió establecerse un competidor en la persona de Antonio de Espinosa, antiguo dependiente suyo, quien, en 1559, abrió al público su taller, de donde salieron tantos y tan notables trabajos, los mejores en su género en aquel siglo, siendo entre ellos el más famoso, el "Misal Romano", la obra de más aliento entre las que salieron de la primitiva tipografía nacional. Entregado a su arte, le vemos desaparecer en 1576, después de imprimir para su colega Pedro de Ocharte, un "Gradual Dominical"

En noviembre de 1563 iniciaba sus tareas con el famoso "Cedulario de Puga", y las concluyó con el Tratado de Medicina del médico y fraile español fray Agustín Farfán, cuyos preliminares están fechados en 1592. Por un curioso proceso que le hizo la Inquisición de México, sabemos que cultivó buenas relaciones con su colega Espinosa, a quien ocurrió en aquellos días de tribulación en demanda de ayuda, para salir de urgentes compromisos.

Más tarde hemos de encontrar a la viuda de Ocharte, no María de Figueroa, como supone el señor Medina, sino la segunda esposa, otra María de Sanzoric, con quien había contraído matrimonio al fallecer la hija de Juan Pablos, tratando de proseguir con la imprenta.

Otro extranjero, o cuando menos de origen francés, Pedro Vailly, Pedro Ballí, venido a la Nueva España como librero, se trueca en 1574 en impresor, e inicia sus trabajos con el "Diccionario con otras obras en lengua de Michuacán", escrito por fray Juan Bautista Lagunas. Por varias portadas de sus impresiones, vemos que no abandonó su profesión de librero, y en 1600 da a la publicidad la "Relación de las Exequias del Rey Felipe II", con que concluye su actuación como tipógrafo. Se hace notar como curiosa circunstancia, que en su producción se observan grandes lagunas, tales como si durante largos períodos de tiempo dejara de trabajar su imprenta, así como la de que existió alguna relación entre él y el taller que fue de Pedro Ocharte, regentado entonces por su viuda.

En 1577, después de varios años de permanencia en México, el piamontés Antonio Ricardo (Ricciardi), se estableció como impresor, apareciendo en esto ligado estrechamente con la Compañía de Jesús, hasta el punto de convertirse en el impresor oficial del Instituto; por lo que vemos que inició sus traba-



jos con la "Emblemata", del padre Andrés Aliciatio. Asociado poco después con Pedro Ocharte, imprimieron ambos el "Vocabulario en lengua Zapoteca", escrito por el dominico fray Juan de Córdoba, disolviendo poco después su compañía, pues ambos a dos aparecen otra vez regenteando sus talleres propios. Dió fin a sus tareas con la impresión de la "Doctrina Cristiana", del Dr. Sancho Sánchez de Muñón, salida seguramente de la tipografía de Ricardo, en 1579. Alucinado con la perspectiva de ir al Perú, salió de México en marzo de 1580, tocándole la gloria de ser él quien inició el arte tipográfico en el antiguo reino incaico, con la impresión de la "DOCTRINA/CRISTIANA/Y CATECISMO PARA INSTRUCCION DE LOS INDIOS Y DE LAS DEMAS PERSONAS, QUE HAN DE SER ENSEÑADAS EN NUESTRA SANCTA FE./CON UN CONFESSIONARIO, Y OTRAS COSAS/NECESARIAS PARA LOS QUE DOCTRINAN, QUE SE (sic) CON/TIENEN EN LA PAGINA SIGUIENTE./ COMPUESTO POR AUTORIDAD DEL CONCILIO/PROVINCIAL, QUE SE CELEBRO EN LA CIUDAD DE LOS REYES. EL AÑO

DE 1583./Y POR LA MISMA TRADUZIDA EN LAS DOS LENGUAS GENERALES, DE ESTE REYNO, QUICHUA Y AY-MARA. (Viñeta con un I H S y dos leyendas latinas, una circular en el cuerpo de la viñeta, y otra exterior por los cuatro costados de ésta). IMPRESSO CON LICENCIA DE LA REAL AUDIENCIA, EN LA CIUDAD DE LOS REYES, POR ANTONIO RICARDO PRIMERO/IMPRESOR EN ESTOS REYNOS DEL PIRU./AÑO DE M. D. LXXXIII AÑOS./ESTA TASSADO UN REAL POR CADA PLIEGO, EN PAPEL./ (Colofón).

MOX SESE ATOLLIT IN AURAS.



19.



IMPRESSO EN LA CIUDAD DE LOS REYES, POR/ANTONIO RICARDO. AÑO DE/M. D. LXXXIII./AÑOS./ (Segundo colofón). IMPRESO EN LA CIUDAD DE LOS REYES, POR ANTONIO/RICARDO (sic) PRIMERO IMPRESOR EN ESTOS REYNOS/DEL PIRU. AÑO DE M. D. LXXXIII". En el ejercicio del noble arte de la imprenta, falleció en Lima, el año de 1606, a 19 de abril, siendo inhumado en la iglesia de Santo Domingo en aquella ciudad. La viuda de Pedro Ocharte, María de Sanzoric, se decidió en 1594 a poner en pie de trabajo el taller de su marido, conmenzando con el libro del jesuíta Manuel Alvarez, "De Institutione Grammatica", que tal vez por las dificultades que tendría en el manejo del negocio, no pudo concluir, dejándolo en manos de Pedro Ballí, quien lo terminó. El descubrimiento de un impreso desconocido en la Biblioteca Nacional, por el señor Emilio Valton, distinguido bibliógrafo y excelente amigo mío, ha puesto de manifiesto que en época posterior, la viuda de Ocharte, ayudada de Cornelio Adano César, imprimían todavía con la imprenta que fuera originariamente de Juan Pablos.

MISSA GOTHICA
SE Û
MOZARABICA,
ET
OFFICIUM
ITIDÈM
GOTHICUM
DILIGENTER AC DILUCIDÈ EXPLANATA
AD USUM PERCELEBRIS
MOZARABUM SACELLI
TOLETI Á MUNIFICENTISSIMO
CARDINALI XIMENIO
ERECTI;

ET IN OBSEQUIUM
ILL^{MT}. PERINDÈ AC VENERAB.
D. DECANI ET CAPITULI
SANCTAE ECCLESIAE TOLETANAE,
HISPANIARUM ET INDIARUM PRIMATIS.

ANGELOPOLI:
Typis Seminarii Palafoxiani Anno Domini
M. DCC. LXX.

Melchor de Ocharte, a quien alguien ha supuesto, no sé con qué fundamento, sobrino de Pedro o hijo del mismo, como supone el señor Medina, pero que no está probado, se estableció con los restos de la imprenta de su padre, en el Colegio de Tlatelolco, en 1599, imprimiendo varias obras, siendo la primera de ellas el "Confesonario de Fray Juan Bautista", suspendiendo más tarde, al parecer por graves disgustos que tuvo con el autor, la impresión de la "Segunda parte de las Advertencias para los Confesores", escritas por el mismo Bautista, obra que terminó en 1601 Luis Ocharte Figueroa, un nieto de Juan Pablos y hermano tal vez de Melchor. Todavía prosiguió Melchor en sus trabajos y el último de ellos es el libro que en 1605 publicó el canónigo de Tucumán, intitulado "Ramillete de Flores Divinas. Vi-

das de Santos y otras obras Es-
pirituales", escrito por Ber-
nardo de la Vega, canónigo de
Tucumán en las Provincias del
Perú.

Toca cerrar esta pléyade de im-
presores, al más conocido por sus
tareas como arquitecto, que como
tipógrafo, el célebre hamburgués
Enrico Martínez, quien en 1599 em-
prendió la publicación de las *Exce-
lencias de la Santa Cruzada*, es-
critas por el carmelita Fr. Elías
de San Juan Bautista.

Sus postreros trabajos al con-
cluir el siglo XVI, son algunos opúsculos de
diversas materias y tesis universitarias. De su vida y de su obra científica y li-
teraria se ha escrito ampliamente y no creo ser este lugar para ocuparme de ella.
Pongo, pues, punto final a la enumeración de los impresores del siglo XVI, y
cito en forma muy somera los más notables de los siglos XVII, XVIII y XIX,
de quienes se exponen aquí algunos de sus trabajos tipográficos.

En el siglo XVII, se distinguieron como impresores, el mismo Enrico
Martínez, quien imprimió hasta 1611. Juan Ruiz, hijo natural de Enrico Martí-
nez, de (1613 a 1675). El Bachiller Juan Blanco de Alcázar, (1620 a 1626);
Bernardo Calderón, (1631 a 1641), muerto este impresor, continuó rigiendo la
imprensa su viuda doña Paula de Benavides (1641 a 1684); Antonio Calderón
Benavides, hijo de los anteriores, regentó la imprenta de su madre, y aunque
su nombre no figuró preferentemente, se le debe considerar como tipógrafo. Fue
presbítero, y falleció en 1668. Como se ve, fue toda una familia de tipógrafos.
Francisco Rodríguez Lupercio (1658 a 1673).

OBRAS
DE ELOQUENCIA Y POESÍA
PREMIADAS
POR LA REAL UNIVERSIDAD
DE MÉXICO
EN EL CERTAMEN LITERARIO
QUE CELEBRÓ
EL DIA 28 DE DICIEMBRE DE 1790.
CON MOTIVO DE LA EXALTACION AL TRONO
DE NUESTRO CATÓLICO MONARCA
EL S^R. D. CARLOS IIII.
REY DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS.



MEXICO:
POR DON FELIPE DE ZÚÑIGA Y ONTIVEROS, CALLE DEL
ESPÍRITU SANTO, AÑO DE 1791.

María de Benavi-
des viuda de Juan
de Rivera (1684 a
1700); ésta era otra
hija de Bernardo Cal-
derón. Juan José Gui-
llena Carrascoso
(1684 a 1700).

Diego Fernández
de León (1690 a 1692
y 1710), imprimió en
México y en Puebla
y fue en este siglo, el
único que, con Enri-
co Martínez, usó es-
cudo como impresor.

En el siglo XVIII
produjo cantidad de
obras la Imprenta
del Colegio de San Il-
defonso, en la ciudad
de México (1748 a
1767). Fue notable la
Imprenta de la Bi-
blioteca Mexicana
(1753 a 1767), cuyo
dueño fue el célebre
bibliógrafo mexicano,
doctor Juan José de
Eguigara y Eguren.
Felipe de Zúñiga y
Ontiveros (1764 a

1793). José Antonio de Hoyal (1766 a 1787). Mariano de Zúñiga y Ontiveros
sucedió a su padre, Felipe, y llegó a ser el más conocido de los impresores de
fin de siglo y uno de los mejores del siguiente (1795 a 1825). En el siglo XIX,
se multiplicaron las imprentas, como es fácil suponer; de la lista de sus impresores,
creo que son los más notables, Juan Bautista de Arizpe (1807 a 1814), y
de (1817 a 1821). Manuel Antonio Valdes (1807 a 1814) su hijo Alejandro Val-
des en 1810 y después de (1815 a 1831). Y, finalmente, no tanto por la impor-
tancia de sus trabajos, sino por ser antecesores del conocido Presidente de la
República y general mexicano, don Miguel Miramón, de (1820 a 1821) encon-
tramos imprimiendo a don Joaquín y don Bernardo de Miramón, militares; de
su taller salió la "*Miscelánea Militar Mexicana*", periódico iniciado en la imprenta
de Arizpe.

Muchos más fueron los establecimientos tipográficos con que contó Mé-
xico durante la época colonial, pero la abundancia de ellos como la brevedad de

Num. 146



1154

MERCURIO DE MEXICO

De los Meses de Enero de 1740. 1741. y 1742.



CORTÓ LA AFILADA-TIXERA DE LA CARES-
tia del Papel el hilo de las noticias antiguas, y modernas, que
(deseo de texer la tela de la Historia) devanaba el estudio,
curiosidad, y afán: Cortó, pero el mismo estudio (aun reze-
loso de experimentar otro corte) arando cabos continúa su ta-
rea, añadiendo, para mayor complacencia de la estudiantia, y ejercicio de
los Ingenios, un ENIGMA, descifrado en la brevedad de una Decima,
que el mes siguiente con el nombre de quien lo declarare, se desatará en
pocas palabras, y los primorosos Talentos, de que esta Corte abunda,
podrán en el mismo metro compendiar los ENIGMAS que gustaren, y
recurriendo al Author, lograrán el premio de que con su nombre se par-
ticipa al publico en los meses futuros.

ME-